

Globethics Repository



Moscú aún lo tiene todo por inventar
[Moscow still has everything to invent]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Grachov, Andrei
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-09-16 15:07:33
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220775

Moscú aún lo tiene todo por inventar

Grachov, Andrei

Andrei Crachov: Economista soviético, jefe del departamento internacional en el Comité Central del Partido Comunista de la URSS. Coloquio *¿Adónde va el Este?*

Querría comenzar llamándoles la atención sobre la coincidencia extraña de algunos aniversarios de acontecimientos relacionados con 1989, al que estamos de acuerdo en considerar un año histórico. Ese año hemos celebrado el bicentenario de la Revolución Francesa. También el centenario de la Internacional Socialista, y finalmente el año en que hemos sentido los notables efectos de la perestroika de Mijail Gorbachov. Hago estas consideraciones sólo para recalcar que el tema del coloquio es necesariamente algo restrictivo, ya que la riqueza de la realidad, al menos de la que vivimos en la URSS, es mucho mayor y el número de variantes que se presentan es mucho más rica que la que ofrece una simple opción entre socialdemocracia o no.

Conocen sin duda las palabras del Evangelio que dicen: «No les preguntéis de dónde vienen, preguntadles adónde van». Esta es una cuestión que se plantea frecuentemente en la Europa del Este, pero creo que para responderla hay que hacerlo primero a la pregunta de dónde venimos. Y venimos del país del socialismo real, que ha sido a veces un socialismo irreal, o incluso más que real, ya que albergaba la ambición de estar por encima de la realidad y del realismo. Hay que decir que este socialismo ha fracasado. El socialismo sueño, un socialismo transformado en dogma, en esquema, ha fracasado. Lo decimos entre nosotros y lo reconocemos ante ustedes. Pero una cuestión permanece abierta: ¿este fracaso es el del socialismo en cuanto tal, como ideal, como ambición, como orientación de la evolución de la sociedad, de la humanidad, o se trata de un fracaso particular, preciso, desdichado, condicionado por las condiciones particulares de Rusia?

Pensamos que desde el momento en que el concepto de socialismo no se asocie al gulag, o a los nombres de Stalin, Ceaucescu, de Pol Pot, encontrará sus oportunidades y su porvenir. Tenemos el privilegio de tratar este tema no con debates teóricos sino tratando de influir en la realidad de nuestro país. Por esto nos sentimos inclinados a evitar u obviar los debates sobre las palabras. Porque las palabras nos han decepcionado. Tratamos de avanzar, aportando elementos nuevos en la realidad que rechazamos.

Esto lo hacemos con la perestroika. Esta es, a nuestro entender, una tentativa de dar soluciones a un cierto número de crisis. En primer lugar, a la crisis del socialismo soviético, a su modelo autoritario y burocrático. En un aspecto la perestroika es un gran rechazo, utilizando una expresión de Herbert Marcuse. Es el rechazo del modelo estalinista del socialismo, concebido como un proyecto que se puede imponer a la sociedad, que se puede construir por medio de los esfuerzos de una serie de brigadas de constructores profesionales que poseen el saber del proyecto total, la verdad absoluta. A causa de ello, estos profesionales de la verdad piensan que disponen del derecho no sólo de impulsar, de forzar a la sociedad a meterse en la vida de esta construcción. Es el rechazo a considerar el socialismo como un objetivo que debe ser alcanzado por no importa qué medios y haciéndose fuerte en determinadas limitaciones que se imponen al hombre y a la sociedad civil, que obligan a sacrificar a los hombres al interés común y al designio abstracto, sacrificar el presente al futuro. Se trata del rechazo de considerar el socialismo como un anti-mundo, como un anticapitalismo, en lugar de considerarlo como su heredero, capaz de salvaguardar y perfeccionar algunas de sus adquisiciones, que pueden ser consideradas universales, democráticas, propias de la civilización y de la humanidad enteras. La perestroika no es un abandono del socialismo como objetivo o como ideal, al contrario, la perestroika aspira a aliar la eficacia económica y la justicia social, a construir una sociedad sobre la iniciativa personal unida al interés social y a la solidaridad humana. Las primeras reacciones, la primera objeción que se plantea es que nunca ha sido realizado este propósito y que no se puede decir si algún día lo será. La respuesta es: creo que esta ambición, este proyecto, está ya de alguna manera realizado. Las ambiciones de la perestroika están ya introducidas en las realidades de la sociedad soviética. Hay interpretaciones diferentes, contradictorias, y no pocos interrogantes sobre la perestroika. No es una cobertura que trata de ocultar la transición no violenta del socialismo al capitalismo. No es tampoco una tentativa de preservar la continuidad de la burocracia y del partido. Creemos que las promesas de la perestroika demuestran que ha sido honrada al presentar sus objetivos ante la opinión. Pensamos que ya podemos presentar bastantes batallas ganadas por la perestroika. Tenemos una sociedad estancada que se ha puesto en marcha, un sistema autoritario que se transforma, un proceso que debe concluir en una democratización, cuyos criterios responden a los principios más elevados y universales de la democracia y del respeto de los derechos humanos.

Hemos alcanzado, sobre todo después del último pleno del Comité Central, un cierto grado de irreversibilidad de la perestroika, que excluye un compromiso eventual entre las fuerzas del pasado y del porvenir. Tenemos un partido que acaba de declarar solemnemente que rechaza el monopolio de la posesión de la ver-

dad ideológica y del poder político y que invita a todas las fuerzas vivas de la sociedad a participar en la refundación y en la renovación democrática de la sociedad. Tenemos una situación en la que nuestro país, nuestra dirección política, ha proclamado y probado, en mi opinión por sus actos, que renuncia a la violencia como medio de imponer, difundir y mantener el socialismo. Esto queda probado por la actitud de la Unión Soviética con referencia a los recientes acontecimientos en Europa oriental. Este proceso avanza con dificultad; tenemos ante nosotros fuerzas conservadoras muy activas, como, por ejemplo, el estalinismo, que no sólo se debe asociar a algunos elementos de la dirección, de la burocracia, sino que está enraizado en la psicología de las personas, en el tejido mismo de la sociedad. Hemos aprendido, a medida que se ha ido desarrollando la perestroika, que un socialismo forzado provoca en la sociedad sentimientos antisocialistas. Las tentativas de conservar el poder, tal ha sido el sentido de la situación en la que hemos vivido, lo que hacen es reforzar cualquier tendencia al conservadurismo social.

La perestroika es también, por otra parte, una tentativa de dar respuesta a otra crisis que no es nuestra crisis interior sino una crisis mundial, una crisis por la que atraviesa actual mente la civilización, que se enfrenta a un número creciente de problemas globales. Es una tentativa de proponer una respuesta socialista a esos problemas, que no han sido resueltos ni por nuestra sociedad ni tampoco por la vuestra, por las sociedades y Estados que están regidos desde hace años por la socialdemocracia. Pensamos que la perestroika, a pesar de que es saludada con júbilo por Occidente, le causará algunas dificultades a occidente, en la medida en que sirva para recordarle sus propios problemas. Problemas que podía considerar resueltos de una vez por todas, pero que son desafíos globales y eternos, que conciernen a la justicia social, a la ecología, a la supervivencia, a las desigualdades y al desarrollo, que cobran todos ellos dimensiones dramáticas en el mundo de hoy. Hemos anunciado que renunciábamos a un monopolio del partido sobre la posesión de la verdad ideológica. Creo que el haber renunciado a todos estos monopolios no es razón para aceptar el derecho de los demás a poseerlos. ¿Triunfaremos? La pregunta está planteada. Diré, utilizando una expresión que se cita frecuentemente y que fue escrita en los muros de la Sorbona, que todo es posible, para lo mejor y lo peor. Yo creo que finalmente la respuesta que va implícita en la cuestión, ¿adónde va el Este?, es que el Este va hacia el Oeste. Pero una respuesta de este tipo es demasiado simplista y, por consiguiente, errónea. Creo que en una gran medida la respuesta a esta pregunta dependerá de la respuesta a otra cuestión: ¿comenzará Occidente a plantearse cuestiones a su vez?

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 108 Julio-Agosto de 1990, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.